

# Ecosofía: una mirada ética y estética a las transformaciones técnico- científicas

Aura Isabel Mora<sup>1</sup>

Docente

Carrera de Administración de Empresas

Jorge Eliécer Martínez Posada<sup>2</sup>

Docente

Departamento de Humanidades y Letras

Universidad Central

*Mientras que la naturaleza es creada de la nada y yo mismo en cuanto personalidad inmediata soy creado de la nada, en cuanto espíritu libre o nazco del principio de contradicción o nazco del acto de haberme elegido a mí mismo.*

Kierkegaard

**E**n el proceso evolutivo de la vida se produjo un cambio cualitativo enorme que introdujo un rumbo nuevo a dicho proceso: la aparición de la especie *homo sapiens*; de entre todas las especies animales, fue la única que adquirió conciencia de sí misma; en ella, la vida se hizo «auto consciente» y con ello «responsable» de sí. Este salto en el camino de la evolución obligó al hombre a cargar sobre sí, desde ese momento en adelante (admitaseme la metáfora del «momento»), con la evolución futura de su especie, con la determinación de su «naturaleza».

Con el hombre, el «*tiempo geológico*» de la evolución de la vida se volvió «*temporalidad*»,<sup>3</sup> tiempo cultural y, por tanto, *historia*; y lo que antes era una especie animal más, del orden de los primates, de la familia de los homínidos, cuyas determinaciones biológicas la circunscribían a transcurrir la vida, sin más, devino en una especie en el que la «vida» se le convirtió en el «*asunto de su vida*». Y así, la vida para nuestra especie dejó de ser un proceso meramente biológico para convertirse en un proceso personal, social y cultural, se volvió «*vida humana*».

<sup>1</sup> Comunicadora Social, Especialista en Comunicación-Educación. Aspirante a Magíster en Problemas sociales contemporáneos, IESCO- Universidad Central.

<sup>2</sup> Licenciado en Filosofía USB, Especialización en docencia universitaria UMNG y estudios de Maestría en Educación, Desarrollo Humano y Social. CINDE – UPN. Aspirante a Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. CINDE- Universidad de Manizales.

<sup>3</sup> Martín HEIDEGGER. *El Ser y El Tiempo*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 361- 401.

Esto significa que en el proceso evolutivo de la llamada «vida humana» se establecieron las condiciones de posibilidad de la cultura y que ésta terminó siendo, finalmente, la condición de posibilidad histórica de la «vida humana». Entendida de esta manera, la «naturaleza humana» empieza a ser asumida como un estado de abierto,<sup>4</sup> inacabado, susceptible a un permanente cambio.

Por lo tanto, «la vida» que es asumida como un río que viene de muy lejos, nos arrastra un momento en la inmensa corriente histórica y luego nos deja en sus márgenes para continuar el camino sin nosotros. ¿En qué mar desemboca este río que es la vida, que comenzó en una fecha perdida, antes que nosotros *los hombres*, y que continuará corriendo, quizá imperturbable, cuando ya nadie se acuerde de nuestro nombre?

La concepción del mundo de la vida por parte de los sujetos, juega un papel fundamental en la construcción de nuevas lógicas de la vida humana y en su interacción con su territorio vital. Por ello, es urgente replantear racionalidades que impliquen, por una parte, nuevos enfoques y herramientas en la educación en aspectos de tipo económico, jurídico, político y cultural, que tengan su nexo en el problema ambiental y, por otra, la interrelación de diversas disciplinas científicas en el nivel natural y social con profundas connotaciones epistemológicas y operativas que se pueden mirar de manera integral y no aislada, como hasta ahora se ha hecho.

Durante mucho tiempo se entendió que el hombre era radicalmente distinto del resto de la naturaleza<sup>5</sup>. La más clara definición de la especie humana era aquella que afirmaba que podía transformar el entorno que la rodea; esta

idea se instala en una visión antropocentrista que ha hecho del planeta un lugar de privilegios para la especie humana. Las interacciones con los demás seres del mundo están dadas por los intereses humanos, y sus modificaciones del entorno son de transformación dramática; por el contrario, las demás especies dejan el ambiente casi exactamente como lo encontraron. El hombre se define como un transformador. La historia humana ha sido caracterizada por el sometimiento de los recursos naturales, que impuso sobre los mares y continentes su marca de superioridad<sup>6</sup>.

Las visiones de la religión en Occidente han creado una relación con la naturaleza como un objeto independiente del sujeto, que la percibe como si el mismo estuviera por fuera de ésta; por ejemplo, en el mito de la creación en la tradición judío-cristiana, Dios crea al hombre y a la mujer, y les ordena llenar el mundo y gobernarlo<sup>7</sup>. Por otra parte, con el renacimiento y la idea de que el «*hombre es dios en la tierra*» se produce otro eslabón en el rompimiento de nuestra relación con la naturaleza.

La crisis ambiental cuestiona las bases sobre que se ha instalado la cultura occidental del Siglo XX, y está propiciando una auténtica revolución en las maneras de comprender y transformar el mundo, y asumir la formación. Fritjof Capra señala que en los últimos años los temas medioambientales han adquirido una importancia primordial. Nos enfrentamos a una serie de problemas globales que dañan la biosfera y la vida humana de modo alarmante, y son situaciones que podrían convertirse en irreversibles en breve. El cambio de paradigma es urgente. La transformación de la idea antropocentrista por una idea Ecocentrista

<sup>4</sup> Ibid., pp. 204 -216.

<sup>5</sup> Ministerio de Educación Nacional, «Serie Memorias: Educación Ambiental para un Futuro Sostenible». Bogotá: Ed Ministerio de educación, 1999, p. 25.

<sup>6</sup> Ibid., p. 26.

<sup>7</sup> «*Dominen a los peces y a la aves y a todo los animales que se arrastran*» Génesis Capítulo 1, versículos 27, 28, p. 2.

cambia el sentido de las relaciones que el humano entabla con la naturaleza, para sentirnos, simplemente, una especie más, parte de la naturaleza, porque no estamos fuera de ella, somos naturaleza.

Fritjof Capra plantea la Ecología Profunda, que podría denominarse una visión ecológica del mundo; ya que el mundo de la vida se ve más como un todo integrado que como una discontinua colección de partes, reconociendo que estamos ante la interdependencia fundamental entre todos los fenómenos, y el hecho de que como individuos y como sociedades estamos todos inmersos en los procesos cíclicos de la naturaleza<sup>8</sup>. La Ecología Profunda plantea cuestiones sobre los propios fundamentos de nuestra moderna, científica, industrial, desarrollista y materialista visión del mundo, y manera de vivir<sup>9</sup>, instala en el centro la vida para reflexionar a cerca de los intereses de todos los seres del planeta. Lo que está en juego es la vida.

La Ecología Profunda toma la cuestión de los valores como un elemento crucial, ya que tiene sus bases en los valores ecocéntricos (el centro es la Tierra). Todos los seres vivos son miembros de comunidades ecológicas, vinculados por una red de interdependencias. Cuando esta profunda percepción ecológica se vuelva parte de nuestra vida cotidiana, emergerá un sistema radical ético<sup>10</sup>. El cambio de paradigma en los valores éticos se necesita hoy de manera urgente. El colapso es inminente.

La vida de los sujetos sobre su territorio vital se ve cada vez más limitada, y se proyecta a un inminente y caótico final: «*Los modos de vida humanos, individuales y colectivos, evolucionan en el*

*sentido de un progresivo deterioro (...). La relación de la subjetividad con su exterioridad -ya sea social, animal, vegetal, cósmica- se ve así comprometida en una especie de movimiento general de implosión y de infantilización regresiva. La alteridad tiende a perder toda esperanza».*<sup>11</sup>

Por otra parte, la herramienta ha dado al hombre un dominio de su entorno, de lo que Guattari llama «*Territorio existencial*». Pero, además, éste tiene la capacidad de reflexionar, es decir, de medir las consecuencias de sus actos y evaluar su eficacia. Posee una actitud de conquista y de intervención que supera a cualquier otra especie; y lo más destacable en los humanos es su capacidad de comunicación ultraterrena. A este respecto Guattari presenta en la música rock la capacidad de la comunicación: «*el carácter transnacional de la cultura rock es totalmente significativo, al desempeñar el papel de una especie de culto iniciático que confiere una pseudoidentidad cultural a masas considerables de jóvenes y les permite crearse un mínimo de Territorios existenciales*»<sup>12</sup>.

El hombre se compenetra cada vez más con su alrededor e interviene en él. Adquiere un mayor dominio sobre los mecanismos de reproducción. Las manipulaciones genéticas quizá le permitirán crear nuevas especies e inclinar en su provecho el empuje de la evolución:

Así, hacia donde quiera que uno mire encuentra esa misma paradoja lancinante: por un lado, el desarrollo continuo de nuevos medios técnico-científicos, susceptibles potencialmente de resolver las problemáticas ecológicas dominantes y el reequilibrio de las actividades socialmente útiles sobre la superficie del planeta, y por otro, la incapacidad de las fuerzas sociales organizadas y de las formaciones sub-

<sup>8</sup> Ulrich BECK. *¿Qué es la Globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Buenos Aires: Paidós, 2000, p. 67.

<sup>9</sup> Ibid., p. 67.

<sup>10</sup> Ibid., p. 67.

<sup>11</sup> Ibid., p. 9.

<sup>12</sup> Ibid., p. 13.

jetivas constituidas de ampararse de esos medios para hacerlos operativos<sup>13</sup>.

El futuro humano depende, en gran medida, de condiciones exteriores; pero sobre todo, depende de sí mismo.

La crisis ambiental es el resultado, entre otros factores, de la aplicación del concepto dominante de desarrollo. Dicha crisis se expresa en el agotamiento de fuentes de energía, la contaminación y desertificación de suelos y aguas, la destrucción de la capa de ozono, el cambio climático y pérdida de riqueza de la biodiversidad y mega diversidad; lo que a su vez se expresa, en lo social, en el crecimiento del hambre, la pobreza y la inequidad. Los hechos que marcan la entrada a la modernidad, dieron lugar al surgimiento de las causas y los efectos más graves de la historia de la problemática ambiental; entre ellos la explotación indiscriminada de los recursos para ser utilizados en grandes sistemas de producción y desarrollo tecnológico, asociado a la construcción de enormes infraestructuras para la vida del hombre, de su aparato productivo y del sistema consumista. Los hombres y las mujeres de lo que se ha llamado la sociedad posmoderna son quienes enfrentan el reto de resolver el problema ambiental; esa es su responsabilidad social frente a la vida del planeta.

Los problemas ambientales están estrechamente ligados al concepto que la civilización occidental ha tenido de la naturaleza, podemos hablar del significado del concepto de desarrollo dentro de nuestra sociedad y, en ese sentido de cómo éste puede direccionar las actividades humanas hacia diferentes objetivos y medios particulares, que se han construido a partir de ideas diversas acerca de la naturaleza, su relación con el hombre y sus diferentes manifestaciones sociales.

La idea que una sociedad tiene acerca del concepto de *naturaleza* puede, como dice Morín, «ayudarnos a psicoanalizar o socio-analizar la cultura de la que ha surgido»<sup>14</sup>. Es esa idea de naturaleza construida en su interior, que hace parte de su identidad y es propia de las emergencias que la caracterizan, la que la hace diferenciable.

Creemos que no será necesaria una tercera guerra mundial para acabar con la humanidad: «Pues no sólo desaparecen las especies, sino también las palabras, las frases, los gestos de solidaridad humana».<sup>15</sup> Una bomba ha sido activada hace mucho tiempo en el momento mismo en que el hombre erecto su cuerpo y pudo elaborar los primeros instrumentos. Al principio le dio dos destinos a esos elementos: ayuda física, como una prolongación de sus extremidades; y un arma de defensa contra otras especies, e incluso contra la suya misma.

La ecología el suave nido sobre el cual descansaba y/o crecía todo tipo de vida en nuestro planeta, ha sido herido de muerte. Un cáncer, al que llamaríamos: «*Hominis infestus*», en su prepotente anhelo de mostrar su superioridad, va arrasando todo interventor que le parezca inútil o riesgoso para su ego. Su campus psíquico se ha reducido al egocentrismo evolucionista.

El problema general a nivel ecológico manifiesta que la globalización también se da en esta escala convirtiendo ésta en un riesgo que se entreteje. Ulrich Beck en su texto *¿Qué es la globalización?*, la presenta en lo ecológico mediante tres peligros a saber:

En primer lugar, conflictos a causa de «*Bads*» producidos por «*goods*», es decir, los daños ecológicos condicionados por la riqueza y los peligros técnico-industriales, como el agujero de ozono y el efecto invernadero, pero también

<sup>13</sup> Ibid., p. 17.

<sup>14</sup> Ibid., p. 14.

<sup>15</sup> Edgar MORIN. *El Método: la vida de la vida*. Madrid: Cátedra, 1993, p. 118.

las consecuencias imprevisibles e incalculables de la manipulación genética y de las técnicas de transplantes.<sup>16</sup> En segundo lugar «los daños ecológicos condicionados por la pobreza y los peligros técnico-industriales»<sup>17</sup> y, en tercer lugar, «los peligros de las armas de destrucción masiva».<sup>18</sup>

Por lo tanto para Beck el problema ambiental global es el resultado del progreso técnico y de sus consecuencias: la industrialización, la explotación demográfica, la diversificación de los productos de consumo dentro de una civilización consumista, las concentraciones humanas cada vez más alienadas y alejadas de las necesidades, de los valores culturales de sus pobladores; en pocas palabras la industrialización y el progreso técnico han desmejorado la calidad de vida del hombre, de lo vivo y lo viviente.

Cabe, entonces, estos entre otros interrogantes ¿Cómo es posible cerrar la boca ante la gran injusticia homicida, o mejor, suicida hacia la que nos arrastra la mala utilización y desarrollo de la tecnología? Nos quedamos atónitos, por ejemplo, frente a los impugnables progresos en cibernética, sin damos cuenta que son nuestros futuros compañeros de habitación y, muy posiblemente, los únicos habitantes en la posteridad ¿Cuál es la solución a todo esto? Difícilmente se encontrará una respuesta efectiva, siempre que la responsabilidad no se asuma en todos los ámbitos planetarios; así lo expone Guattari de manera muy exacta: «La verdadera respuesta a la crisis ecológica sólo podrá hacerse a escala planetaria y a condición de que se realice una auténtica revolución política, social y cultural que reoriente los objetivos de la producción de los bienes materiales e inmateriales».<sup>19</sup> Es ridículo poner la esperanza de la evolución en las altas jerarquías:

«Sería completamente ilusorio pensar que la ayuda internacional, tal como se concibe y se presta en la actualidad, consiga resolver de forma duradera algún problema».<sup>20</sup>

Un posible comienzo de cura para este: *Hominis Infestus*, podría estar en un lavado mental arrojando todos aquellos condicionamientos arcaicos que obstruyen el sano desarrollo de la objetividad, la aprehensión en toda su vitalidad de la propia subjetividad, que incremente una axiología deveniente en forma segura, para los territorios habitados y habitables de la especie humana. Una búsqueda de una auto configuración o constitución de la propia subjetividad. El ecosistema no puede sobrevivir sin alguno de sus miembros que paulatinamente se va transformando y, con ello, transforman las caracteriologías existenciales. Para estos cambios han de inyectarse genes vitalizadores y no el, tan temido, tanatos «tanatvs», que carcome el último hálito de todo sujeto en su utópico prospecto de vida.

El hombre, antes fuerte y poderoso en su territorio, ahora involuciona y se encascara en los mecanismos electrónicos, atómicos – y pseudobiológicos -, que lo reducen en una inexorable carrera hacia la mínima expresión en el sistema ecológico y, por lo tanto, de no actuar con un ingenio correctivo. El único destino de la humanidad y del planeta será «el pasado».

Las tres ecologías propuestas por Guattari: social, mental y natural; pueden ser una preponderante base impulsora de transformación constitucional ecológica, en la que se circunscribe la contemporaneidad.

Tan importante es la ecosofía social, consistente en: «desarrollar prácticas específicas que tiendan a modificar y a reinventar formas de ser en

<sup>16</sup> Ibid., p. 35.

<sup>17</sup> Fritjof CAPRA. *La Trama de la Vida*, Barcelona: Anagrama, 1998, p. 28.

<sup>18</sup> Ibid., p.29.

<sup>19</sup> Ibid., p.32.

<sup>20</sup> Felix GUATTARI, *Las Tres Ecologías*. Valencia: Pre-textos, 1989, pp. 7-8.

el seno de la pareja, en el seno de la familia, del contexto urbano, del trabajo.»<sup>21</sup>. Ya que por la incorporación de una empatía social se puede recuperar un nivel humano más valorable. Los núcleos de la agrupación en el *socius* se proyectan sobre la familia y, de allí, a todos los radios ocupacionales que ésta afecta y por los cuales se ve tocada: «Las relaciones de la humanidad con el *socius*, con la psique y con la naturaleza tienden, en efecto, a deteriorarse cada vez más, no sólo en razón de contaminaciones y de poluciones objetivas, sino también por el hecho de un desconocimiento y de una pasividad fatalista de los individuos y de los poderes respecto a estas cuestiones consideradas en su conjunto»<sup>22</sup> Por dicha razón: «Se tratará de reconstruir literalmente el conjunto del ser-en-grupo. Y no sólo mediante intervenciones comunicacionales sino mediante mutaciones existenciales que tienen por objeto la esencia de la subjetividad».<sup>23</sup>

La humanidad lleva consigo, en su aparato mental, una cadena de condicionamientos arcaicos, de prejuicios que interactúan sobre las praxis extrínsecas del sujeto y lo limitan a un tipo determinado de reacciones evolutivas, es decir, que el hombre es en la actualidad lo que su pasado le ha condenado a ser. Por lo anterior y, de acuerdo con Guattari, es imprescindible hacer una conversión de los postulados psíquicos, con un carácter ético; una ablución transferencial positiva y dinámica puede conducir a nuevos comportamientos en el hombre. Los objetos dejarán de ser potencias de enemistad y se plantarán con nuevas opciones en el prospecto vital humano. Así lo plantea Guattari: «por su parte, la ecosofía mental se verá obligada a reinventar la relación del sujeto

con el cuerpo, el fantasma, la finitud del tiempo, los misterios de la vida y de la muerte. Se verá obligada a buscar antídotos a la uniformización mass-mediática y telemática, al conformismo de las modas, a las manipulaciones de la opinión por la publicidad, los sondeos, etc.»<sup>24</sup> Por lo tanto, parece urgente descomponer todas las referencias y metáforas científicas para forjar nuevos paradigmas, que serán más bien de inspiración ético-estética, que permitan la configuración de un nuevo ethos, de una nueva estética. Desde una ética como estética de la existencia se puede pensar una salida en la medida en que el sujeto busque investirse a sí mismo en una visión ecosófica. Por otra parte, desde el psicoanálisis se puede reelaborar una nueva línea de acción en favor de lo anteriormente dicho, ya que el inconsciente sólo permanecer aferrado a fijaciones arcaicas en la medida en que ningún comportamiento tire de él hacia el futuro. Finalmente Psiquis y estética pueden integrarse en un nuevo paradigma o episteme, pues como dice Guattari: «especialmente en el registro de las prácticas 'psy', todo debería ser continuamente reinventado».<sup>25</sup>

El ideal que proponemos, en convergencia a una ecología digna de la humana territorialidad, es reprogramar las entidades ideológicas que lleven a una praxis constructiva y productora de bienes y felicidad para el hombre. El *Homo Erectus*, se estatizó en un mal uso de los objetos, es decir, la herramienta para él sólo es arma. Es preciso volver al instrumento cooperativo de las fuerzas físicas en pro de un crecimiento dístico: «Orientar las ciencias y las técnicas hacia finalidades más humanas»<sup>26</sup>. **BU**

<sup>21</sup> Ibid., p. 31

<sup>22</sup> Ibid., p. 31.

<sup>23</sup> Ibid., p. 20.

<sup>24</sup> Ibid., p. 20.

<sup>25</sup> Ibid., p. 28.

<sup>26</sup> Ibid., p. 32.

## Bibliografía

---

- BECK, Ulrich. *¿Qué es la Globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- CAPRA, Fritjof, *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama, 1998.
- ENGELHARDT, H. Tristram. *Los fundamentos de la Bioética*. Barcelona: Ed. Paidós, 1995.
- GUATTARI, Felix. *Las Tres Ecologías*. Valencia: Pre-textos, 1989.
- HEIDEGGER, Martín. *El Ser y El Tiempo*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- KIERKEGAARD, Sören. *Samlede Vaerker (Obras Completas)*. Tomo II. Köbenhavn: Glydental, 1901.
- MORIN Edgar. *El Método: la vida de la vida*. Madrid: Cátedra, 1993.
- VARELA, Francisco. *El fenómeno de la vida*. Santiago: Dolmen Editores.